
DOMINGO

No te creas que la semana –‘septimana’-, es decir, la división de los meses y los años en períodos de siete días –‘septem’ ‘mane’- existió siempre. Los egipcios, por ejemplo, dividían el mes en tres períodos de diez días. El mismo sistema siguieron los griegos. Los romanos tenían meses, pero no semanas. Para ubicarse en el mes, inspirados en las fases de la luna, tenían algunos nombres: Calendas para designar el primer día; los Idus, que caían entre el 13 o el 15; las Nonas, ocho días antes de los Idus. Tampoco los babilonios tenían semanas, aunque para ellos el siete tenía una especie de valor mágico: a la manera como la gente supersticiosa afirma que el 13 trae mala suerte. Sí tenían los Babilonios la costumbre de dar a cada día el nombre de los planetas que conocían y de sus dioses. Por ejemplo, el 13 estaba consagrado a la Luna; el 16 a Marduk; el 15 a Shamas, el Sol...

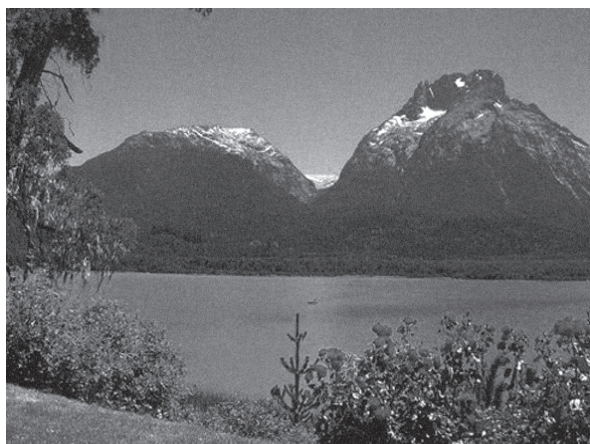
¿No había un día, pues, de descanso? No. Los que trabajaban y los esclavos no tenían nunca un día para ellos. Pero es verdad que había días de más trabajo que otros: se trabajaba más en verano, cuando el día era más largo y había más luz, que en invierno. Y también es verdad que había días ‘fastos’ y otros ‘nefastos’, donde es peligroso hacer cualquier cosa.

El pueblo judío fue el que inventó la semana, en el siglo VI antes de Cristo y la impuso con el hermoso poema de la creación que leemos en el primer capítulo del Génesis –y



NEFASTO

De ‘ne fas’ ¡no hagas nada! Días en los que era de muy mal augurio hacer cualquier cosa: ir a la guerra, casarse, comerciar, navegar... Los brujos o ‘sacerdotes’ de Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma con sus falsas religiones, eran los que determinaban cuáles eran los días nefastos. ¡Y la pobre gente se quedaba toda asustada en casa! Como algunos bobos y supersticiosos piensan del martes 13.

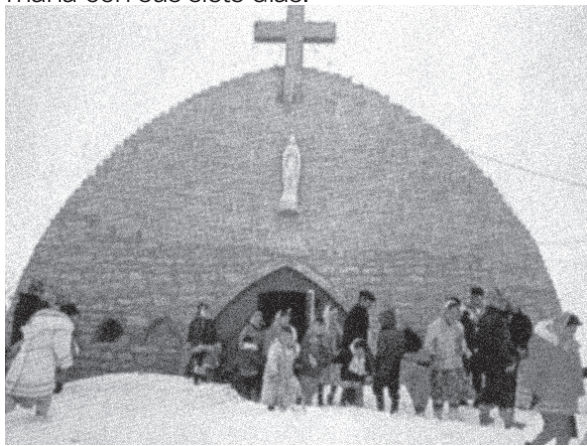


DÍAS DE LA SEMANA

Los romanos siguieron designando sus jornadas con el nombre de los planetas –que ellos creían eran dioses ¡qué ignorantes!– lunes, por la Luna o Selene; martes, por Marte; miércoles, por Mercurio; Jueves, por Júpiter, Viernes, por Venus. El sábado, se llamaba, entre ellos, el día de Saturno y el domingo, el día del Sol. Todavía así se denomina en inglés: ‘Sunday’ o, en alemán, ‘Sonntag’.

que como ya sabés no es un relato científico, sino una hermosa presentación de la relación de Dios con el universo y con el hombre-. En realidad lo que Dios quiso, mediante el pueblo judío, fue que se respetara el tiempo de descanso del hombre, no solo para reparar sus fuerzas y poder seguir trabajando con más bríos, sino para que, en ese día de descanso piense, –¡que poco piensa la gente en nuestros días: puro ver televisión y repetir lo que dicen los demás!–, se encuentre con Dios y pueda estar con su familia. ¿Ven cómo Dios no quiere que se explote al ser humano y que todos los días sean trabajar, trabajar, trabajar...?

Pero recién cuando el cristianismo se extendió por todo el imperio romano se impuso la semana con sus siete días.



Misa en Alaska, en una iglesia esquimal.

Ahora te voy a preguntar algo que a lo mejor sabés, pero que es importante que lo entiendas bien. ¿Qué día de la semana resucitó Jesús? Ah, ¡qué vivo!, por supuesto que lo sabés: el domingo.

Pero los primeros cristianos estaban desconcertados, porque en realidad Jesús no había ‘vuelto’ a la vida, es decir, a nuestra vida normal, de todos los días, con nuestros cansancios, con nuestros estudios y trabajo, con nuestro cuerpo sujeto a enfermedades y a la posibilidad de morir. Repasá la lección 14

-del Tomo I-sobre la Resurrección.

Jesús ya ha ‘salido’ de este mundo que se gasta y donde nos gastamos y cansamos, para fundar un mundo ‘nuevo’, definitivo: ‘los cielos nuevos y la tierra nueva’ de los cuales habla el Apocalipsis y en donde se participa plenamente de la felicidad de Dios. Allí estrictamente no habrá ni días, ni semanas, ni años... porque estaremos en el ámbito del perpetuo hoy de Dios, la maravillosa eternidad. Es lo que los cristianos llamamos Cielo, que, por supuesto, no es el cielo azul que vemos con nuestros ojos.

Por eso los primeros cristianos, al principio, no designaron ese día, con ningún nombre. Si ustedes buscan en el nuevo testamento verán que Jesús resucita ¡el primer día después del sábado! ¡Y el sábado era nada menos que el último día de la semana! De allí que algunos autores como San Agustín lo llaman ‘el octavo día’ o el ‘día definitivo’, como para significar lo que acabamos de decir: que Jesús domina ahora todos los tiempos y todos los espacios y por eso está más allá –aunque bien cerca, bien presente- de los días de la semana puramente humana.

Pero simbólica, sacramentalmente, no había más remedio que tomar un día de la semana para significar ese día espléndido y definitivo del Cielo. Y, como el día después del sábado era, de hecho, entre los romanos, el día del Sol, ése fue el elegido para anticipar entre nosotros aquel nuevo y bello día que viviremos para siempre, el octavo, junto a Jesús. Y por eso se lo llamó “*el día del Señor*” o ‘el día señorial’ (*domínicus dies*). De ‘domínicus dies’, o simplemente ‘domínicus’, viene nuestra palabra ‘domingo’. A los demás días la Iglesia los designó y todavía los designa en su liturgia latina: ‘*feriae*’ o ferias, porque esos días se podía y debía trabajar, ‘ir a la feria’: Feria segunda, feria tercera, feria cuarta... Pero fue difícil desterrar las costumbres de llamarlos con el nombre de los dioses. De todos modos, como la Iglesia enseñaba que los astros no eran dioses sino satélites o planetas, no importó mucho que con ellos siguieran nombrándose las jornadas y, así, la Feria segunda siguió llamándose lunes; la tercera, martes; la cuarta, miércoles... hasta el sábado –que había quedado con su antiguo nombre judío- y el ‘domingo’ cuyo nombre, al menos entre nosotros, reemplazó al del Sol.

¡Puf! ¡Qué lección larga! Y eso que recién ahora viene lo importante.

Ese domingo es **nuestro** día. Para el resto de la gente es solo un día de descanso. A veces ni eso, porque se cansan muchísimo yéndose afuera, manejando o viajando horas y horas, corriendo y haciendo deportes fatigosos, comiendo más que nunca y, a veces, tomando demasiado mientras ven u oyen un partido de fútbol...

Pero para el cristiano es mucho más. Por supuesto que de descanso, pero no de cualquier





descanso: dormir todo el día o estar como tontos pegados frente a la televisión... Descanso a la manera como dice el relato del Génesis: *“y el séptimo día Dios descansó”*.

¿Cómo?, ¿Dios se cansa? No estrictamente; pero el autor quiere decir que ese día Dios, simbólicamente, dejó de hacer cosas, de trabajar, de ajetrearse, para ¡disfrutar de lo que había hecho y sobre todo de la compañía del hombre! “Des-cansó”: no se cansó más. Simplemente miró y estaba contento –*“y vio Dios que todas las cosas eran muy buenas”*–.

Por eso el domingo, a la manera de ese día, tampoco nosotros tenemos que cansarnos, estar preocupados, pensar en los negocios, hablar de plata... sino ¡disfrutar! Disfrutar de papá, de mamá, de nuestros hermanos, de nuestros amigos, de nuestros libros, de nuestros juegos, tomar aire, estar contentos... y sobre todo disfrutar de Dios y de Su día: el día del Señor.

El domingo es una especie de anticipo de cielo, del octavo día, del definitivo, cuando ya no nos cansaremos nunca más, no tendremos sufrimientos, trabajos, fatigas. Ese día, nunca estaremos cansados, ¡siempre des-cansados! (Por eso solemos pedir por nuestros seres queridos que han muerto a esta vida: *“Dales Señor el des-canso eterno”*)

El Domingo, pues, es el día más nuestro. ¡El día de los cristianos! De los que, por la gracia del Bautismo, por el Espíritu Santo, ya participamos de la Vida de Dios y vivimos la Vida de Jesús y con Jesús. Es decir que, de alguna manera ya estamos con Jesús, aunque aún no lo podamos percibir del todo. Y así como hay lugares, espacios consagrados por la Iglesia, que son como la antesala del cielo –nuestros templos católicos donde, además, suele estar siempre presente Jesús hecho Eucaristía–, también existe un día en la semana que de alguna manera es anticipo del Cielo: el octavo día, el día del Señor, el Domingo.

Este es el motivo por el cual, ese día, la Iglesia –que somos todos nosotros los cristianos liderados por el Papa, nuestros Obispos, Presbíteros y Diáconos– nos reunimos en el templo para estar muy cerca de Jesús y celebrar la Eucaristía.

Desde el comienzo los cristianos se reunieron para celebrar gozosamente, en la Misa, la Resurrección del Señor y, desde el siglo IV, al menos, a los que no asistían a Misa, al sacrificio y banquete eucarístico, no se los consideraba ya buenos cristianos. Y así es. Si no asistimos a Misa –no impedidos por un motivo grave– despreciamos la invitación persistente que nos hace el Señor de participar de Su alegría, de Su sacrificio, de Su Vida. Negamos a nuestros hermanos católicos el aporte de nuestra oración y nuestra presencia en la asamblea o reunión comunitaria.

En realidad decimos *“nada nos importan Dios ni los demás”*; me interesa más cualquier otra cosa que la Santa Misa; prefiero divertirme o hacer ‘fiaca’ que responder al llamado del Señor.

Cada vez que faltes a Misa quedará vacío un lugar que te corresponde y que debés a Jesús y tus hermanos. Nos harás mucho más difícil a todos los demás ser católicos. Tu ausencia nos hace mal, nos debilita, quita fuerzas a la comunidad cristiana.

María tu Madre, la dueña de casa, te invita a la Mesa de su Hijo, a la Santa Misa, todos los domingos. No le hagas el desaire de responder *“¡no!”* a su invitación. (Leé la linda parábola de Jesús que transcribe Lucas 14, 16-24).



SAGRADA ESCRITURA

En el siglo VI antes de Cristo, se propone a los judíos, esta novedosa ley. ¡No se puede trabajar todos los días como mulas! El sábado (recuerda que todo el sentido del sábado la Iglesia, luego, lo asumió en el domingo) hay que descansar y pensar en Dios:

“Acuérdate del día sábado para santificarlo –e. d. vivirlo como un tiempo ‘santo’, de Dios-. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas; pero el séptimo es día de descanso en honor del Señor, tu Dios. En él no harán ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que reside en tus ciudades. Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero el séptimo día descansó. Por eso el Señor bendijo el día sábado y lo declaró santo” (Éx 20, 8-11).

¡Viste cómo Dios cuida hasta a los animalitos! ¡Qué avance social este mandato en una época en donde todo era trabajar y había esclavos y esclavas y se trataba mal y despreciaba a los extranjeros, que no tenían ninguna protección!

Claro que había mucha gente mala que no quería aceptar esta legislación tan justa y santificadora. Por ello el profeta EZEQUIEL protesta en nombre de Dios, en ese mismo siglo VI a.c:

“Yo les di mis preceptos y les hice conocer mis leyes, que hacen vivir al hombre que las practica. Les di además mis sábados, como una señal entre ellos y yo, para que supieran que yo, el Señor, soy el que los santifico. Pero ellos se rebelaron contra mí. No siguieron mis preceptos y despreciaron mis leyes, que hacen vivir al hombre que las practica, y no hicieron más que profanar mis sábados” (Ez 20, 11-13).

Lee también Ez 20, 18-20.

Ese descanso sabático, era, por una parte, un preanuncio del descanso verdadero y último que tendremos en la alegría del Cielo y, por otro lado, una especie de anticipo de lo que sería nuestro domingo, el día del Señor preanunciado por los profetas. Por eso Jesús dice que el sábado está en función del hombre y que él es dueño del sábado. De allí que la Iglesia tendrá poder para trasladar todo su significado al Domingo, conservando también el descanso sabático, que ese sí, es para reposar y distraerse humanamente, y lo podemos usar para estudiar y, aún, para trabajar en cosas útiles:

Leemos en el evangelio de MARCOS:

“Jesús dijo: El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado” (Mc 2, 27).

La Epístola a los Hebreos da el último significado a ese descanso o reposo:

“Temamos, entonces, mientras permanece en vigor la promesa ‘de entrar en el Descanso de Dios’, no sea que alguno de ustedes se vea excluido. Porque también nosotros, como los judíos, hemos recibido una buena noticia; pero la Palabra que ellos oyeron no les sirvió de nada, porque no se unieron por la fe a aquellos que la aceptaron. Nosotros, en cambio, los que hemos creído, vamos hacia aquel Descanso del cual se dijo «Entonces juré en mi indignación: Jamás entrarán en mi Descanso» (Sal 95, 11). [...] Ahora bien, sabemos que la entrada a ese Descanso está reservada a algunos, y que los primeros que recibieron la buena noticia no entraron en él, a causa de su desobediencia. [...] Y aquel que entra en el Descanso de Dios descansa de sus trabajos, como Dios descansó de los suyos. Esforcémonos, entonces, por entrar en ese Descanso, a fin de que nadie caiga imitando aquellos ejemplos de desobediencia” (Heb 4, 1-11).

También el Domingo asimila el significado del Día del Señor del Antiguo Testamento. El '-yom Yhwh'-: el día de la intervención definitiva de Dios en la historia para salvar a Su pueblo. A través de ISAÍAS, dice Dios a los malos:

“¡Giman, porque está cerca el Día del Señor! [...] ¡Miren! Ahí llega el Día del Señor, [...] para expulsar de la tierra a los pecadores” (Is 13, 6.9).

El día del Señor, del antiguo testamento, se identifica con el día de la venida o triunfo de Cristo, es decir el octavo día, el domingo eterno para cuyo descanso y gozo debemos prepararnos y que anticipamos de alguna manera en nuestros domingos y nuestra asistencia a la Eucaristía:

*“Queridos míos, yo los exhorto, como ‘a gente de paso y extranjeros’ (Sal 39, 13): no cedan ante los deseos humanos que combaten contra la gracia. Observen una buena conducta en medio de los paganos y así, los mismos que ahora los critican como a malhechores, al ver sus buenas obras, tendrán que glorificar a Dios **el día de su Visita**” (1 Ped 2, 12).*

Era lógico que los cristianos unieran el día del Señor, el de Su venida, el Cielo, también, con el día del Sol, de la luz, de la iluminación:

“Ustedes, hermanos, no viven en las tinieblas para que ese Día los sorprenda como un ladrón: todos ustedes son hijos de la luz, hijos del día. Nosotros no pertenecemos a la noche ni a las tinieblas” (1 Tes 5, 4-5).

Lo mismo les dice a los Efesios:



“Antes ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz” (Ef 5, 8).



En el primer discurso que el Papa Pedro dirige a los judíos, después de Pentecostés, cuando los cristianos, un día domingo, estaban reunidos en la sala donde Jesús había celebrado la Última Cena y había descendido sobre ellos la fuerza del Espíritu Santo, lo primero que hace es referirse a los últimos días o el último día (el octavo y definitivo día) citando una profecía de JOEL:

“Presten atención a mis palabras [...] ha sucedido lo que dijo el profeta: «Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre los hombres, y hablarán valientemente sus hijos y sus hijas [...] y Yo, sobre mis fieles derramaré mi Espíritu [...] cuando llegue el Día grande del Señor»” (Hech 2, 17-20).

El Día del Señor lo celebramos siempre en alegría y gozo participando de la Eucaristía y preparándonos para el Día del Señor Definitivo, el día del Descanso pleno, que no sabemos cuándo llegará, como dice San Pablo. Nunca tenemos que hacer caso a los que nos asustan diciendo que el fin del mundo o cosas parecidas están cerca:

“En lo que se refiere al tiempo y al momento, hermanos, no tienen necesidad de que se los escriba. Ustedes mismo saben perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche [...]” Por eso Pablo insiste en el tema de la luz: *“Pero ustedes, hermanos, no tienen que vivir en la oscuridad, para que ese Día no los sorprenda como ladrón, pues todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche y de las tinieblas”* (1 Tes 5, 2.4-5).

Vuelve a insistir PABLO para que nadie diga pavadas sobre el fin del mundo:

“Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo –que se dará un domingo- y a nuestra reunión con él, les ruego, hermanos, que no se dejen alterar tan fácilmente en sus ánimos, ni se alarmen por cualquier profecía [...] que les haga suponer que es inminente el Día del Señor. Que nadie los engañe de ninguna manera” (2 Tes 2, 2-3).

Por ahora vivamos contentos la anticipación de ese gran Día del Señor que es nuestro Domingo con su Misa.

Celebrando el Domingo y viviendo como verdaderos discípulos de Jesús, dice Pedro, en su segunda carta, que podemos hacer que el cristianismo sea más fuerte entre nosotros, que lo aceleremos:

“Conviene que lleven adelante una santa conducta y que sean piadosos, esperando y acelerando la venida del Día de Dios [...] Porque esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la santidad” (2 Ped 3, 11-13).

Por eso, después de la consagración, en la Santa Misa, cuando el sacerdote dice: *“Este es el sacramento de nuestra Fe”* respondemos: *“Anunciamos tu muerte; proclamamos tu Resurrección ¡Ven Señor Jesús!”*

El domingo es un día tan lleno de Dios que fue en uno de ellos que el autor del Apocalipsis escuchó a Dios. También nosotros hemos de escuchar a Dios, leyendo y oyendo su Palabra, especialmente los domingos:

“Yo, Juan, vuestro hermano y compañero de la lucha, del reino y de la paciencia en los sufrimientos de Jesús, desterrado, a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús, en la isla de Patmos –fíjate en un mapa de Asia Menor dónde queda esa isla- caí en éxtasis -busca esta palabra en un diccionario- un día del Señor, y oí detrás de mí como una gran voz que decía [...]” (Apoc 1, 9-10).



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

“La Iglesia, por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón día del Señor o domingo. En este día, los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la Palabra de Dios y participando de la Eucaristía, hagan memoria de la Pasión, la Resurrección y la gloria del Señor Jesús, y den gracias a Dios que los hizo «renacer a la viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos» (1 Ped 1, 3). Por

esto, el domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también día de alegría y de liberación del trabajo. No se le antepongan otras solemnidades, a no ser que sean, de veras, de suma importancia, puesto que el domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico” (VATICANO II, *Constitución Sacrosanctum Concilium*, 106).

Todas las sociedades tienen sus Constituciones y Leyes, la Iglesia, que también es una sociedad compuesta por hombres, posee su propia legislación. Ella está contenida fundamentalmente en el llamado CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, que está dividido en partes, capítulos y cánones.

En el canon 147 del capítulo I de la tercera parte leemos:

“El Domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la Misa, y se abstendrán además de aquellos trabajos y actividades que impidan dar culto a Dios, gozar de la alegría propia del día del Señor o disfrutar del debido descanso de la mente y del cuerpo”.

Y ¿qué se hace cuando estamos, a lo mejor, en un lugar donde no hay sacerdote, o en un país desconocido o, por una causa grave, no podemos asistir a Misa? El canon 1248 responde en su párrafo 2º:

“Cuando falta el ministro sagrado u otra causa grave hace imposible la participación en la celebración eucarística, se recomienda vivamente que los fieles [...] permanezcan en oración, durante el tiempo debido, personalmente, en familia, o, si es oportuno, en grupos familiares”.

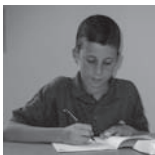
¿Cuáles te parecen causas graves como para estar excusado de ir a Misa? Discútelo con la catequista. En ese caso ¿tendrías que confesarte?

Los papás y las catequistas traten de leer la bella Carta Apostólica del Papa JUAN PABLO II, *Dies Domini*, o sea El Día del Señor, del año 1998, para poder resumirla y leer alguno de sus pasajes a sus hijos y catequizandos.



REZAMOS

*María, Madre nuestra, Madre Admirable,
concédeme la gracia de aceptar siempre, todos los domingos, la invitación a la Mesa
de tu Hijo, a la Santa Misa. Te pido esto para mí y para mi familia.*



APRENDEMOS

1. ¿Cuál es el tercer mandamiento?

El tercer mandamiento es “Santificar las fiestas”.

2. ¿Qué significa “santificar las Fiestas”?

Significa que “El domingo [...] ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta primordial de precepto” (CIC, can 1246,1). “El domingo y las demás fiestas de precepto, los fieles tienen obligación de participar en la Misa” (Cf. CCE 2192// Com 453).

3. ¿Cuál es el primer precepto de la Iglesia?

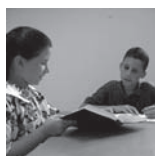
El primer precepto de la Iglesia es “participar de la Misa entera todos los domingos y fiestas de precepto”. Exige a los fieles participar en la celebración eucarística, en la que se reúne la Comunidad cristiana, el día que conmemora la Resurrección del Señor, y aquellas principales fiestas litúrgicas que conmemoran los misterios del Señor, la Virgen María y los santos (Cf. CCE 2042// Com 432).

4. ¿Por qué el domingo es día de gracia y de descanso?

El domingo está tradicionalmente consagrado por la piedad cristiana a obras buenas y a servicios humildes con los enfermos, débiles y ancianos. Los cristianos deben santificar también el domingo dedicando a su familia el tiempo y los cuidados difíciles de prestar los otros días de la semana. El domingo es un tiempo de reflexión, de silencio, de cultura y de meditación, que favorecen el crecimiento de la vida interior y cristiana (Cf. Com 454).

5. ¿Cuál es la obligación del domingo?

El mandamiento de la Iglesia determina y precisa la ley del Señor: “El domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la Misa” (CIC, can. 1247). “Cumple el precepto de participar en la Misa quien asiste a ella, dondequiera que se celebre en un rito católico, tanto el día de la fiesta como el día anterior por la tarde” (CIC, can. 1248,1) (CCE 2180).



HACIENDO SE APRENDE

1. AVERIGUA los horarios de Misas de las tres parroquia o capillas más cercanas a tu casa o del lugar en el que sueles pasar los fines de semana. **COMPLETA** el siguiente cuadro, siguiendo el ejemplo de Madre Admirable:

| Parroquia | Dirección | Horarios | | |
|-----------------|------------|-----------------|---------------|------------------------|
| | | Lunes a viernes | Sábado | Domingo |
| Madre Admirable | Arroyo 931 | 19.30 | 18.30 y 19.30 | 10,11,12,19.30, 20.30. |
| | | | | |
| | | | | |
| | | | | |

2. LEE, RELATA por escrito en tu carpeta e **ILUSTR**A el pasaje de Lc 14, 16-24

3. CRUCIGRAMA

Horizontal

4. Libro de la Biblia que dice en su relato: “y el séptimo día Dios descansó”.

6. En donde se participa plenamente de la felicidad de Dios, donde no habrá ni días, ni semanas, ni años... porque estaremos contemplando el perpetuo hoy de Dios, la maravillosa eternidad.

7. El día del Señor.

9. Sistema de representación del paso de los días, agrupados en unidades superiores, como semanas, meses, años, etc.

10. Período de siete días consecutivos.

12. Estado del alma caracterizado por cierta unión mística con Dios mediante la contemplación y el amor, y por la suspensión del ejercicio de los sentidos.

Vertical

1. Pueblo que dividía el mes en tres períodos de diez días

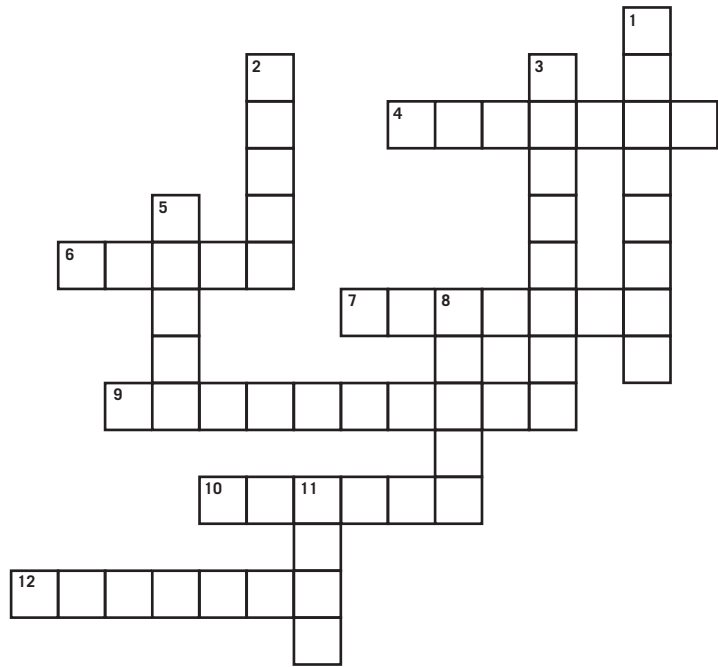
2. Pueblo que inventó la semana.

3. Quietud, reposo o pausa en el trabajo o fatiga.

5. Cualquiera de los días de la semana, excepto el sábado y domingo, en el lenguaje de la Iglesia.

8. Nos invita a la Mesa de su Hijo, a la Santa Misa, todos los domingos.

11. Lo que celebramos gozosamente los cristianos cada domingo.



4. COLOREA Y MEMORIZA:

PARTICIPAR DE LA MISA
 ENTERA TODOS LOS
 DOMINGOS Y
 FIESTAS DE PRECEPTO

5. COMPLETA con los textos del Magisterio de la Iglesia:

La _____, por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la _____ de Cristo, celebra el misterio pascual cada _____ días, en el día que es llamado con razón día del _____ o domingo. En este día, los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la _____ de Dios y participando de la _____, hagan memoria de la Pasión, la Resurrección y la gloria del Señor Jesús, y den gracias a Dios que los hizo «renacer a la viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos». Por esto, el _____ es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la _____ de los fieles, de modo que sea también día de _____ y de liberación del _____.

6. ROMPECAZABAS: inserta en el diagrama las piezas diseminadas (algunas letras ya están colocadas como ayudas) y al terminar podrás leer una aclamación que hacemos en Misa.

| | | |
|-----|---|-----|
| E Ñ | U | E R |
| Ú S | P | C L |

| | | |
|-----|---|-----|
| U N | A | V |
| T | M | O R |
| T | T | C I |
| T E | R | U |
| E N | I | U |
| J | V | E C |

| | | |
|-----|-----|-----|
| T | A M | A M |
| R R | M U | R E |

| | | |
|-----|-----|-----|
| A N | M U | S U |
| O S | R O | Ó N |

| |
|-----|
| S |
| E S |

De todo un poco...

“En los días del Señor, reuníos para la fracción del pan y la Eucaristía, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro. El que tenga algún disgusto con su hermano no asista a vuestra reunión hasta haberse reconciliado, a fin de que no se ensucie vuestro sacrificio”.

(Didajé, fin del siglo I, c 14)

UNA ANTIGUA DESCRIPCIÓN DE LA MISA DOMINICAL DE HACE MIL OCHOCIENTOS AÑOS

JUSTINO, un científico de familia griega que se había convertido al cristianismo, le escribió al emperador, hacia el año 153, una extensa defensa del cristianismo llamada “Apología”. Allí, en el número 67, entre otras cosas cuenta:

“El día llamado del Sol se tiene una reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en las ciudades o en los campos, y se leen los comentarios de los apóstoles o la escrituras de los profetas, mientras el tiempo lo permite. Luego, cuando el lector ha acabado, el que preside exhorta e incita de palabra a la imitación de estas cosas excelsas. Después nos levantamos y recitamos oraciones; y, cuando hemos terminado de orar, se presenta pan y vino y agua, y el que preside eleva, según el poder que en él hay, oraciones, e igualmente acciones de gracias y el pueblo aclama diciendo el Amén. Y se da y se hace participante a cada uno de las cosas eucaristizadas, y a los ausentes se les envía por medio de los diáconos [...]”.

Y nos reunimos todos el día del Sol, puesto que es el día primero en el cual Dios, cambiando las tinieblas y la materia, creó el mundo, y Jesucristo, nuestro Salvador, en el mismo día resucitó de entre los muertos. Pues un día antes del de Saturno lo crucificaron, y un día después del de Saturno, el cual es el día del Sol, se apareció a los apóstoles y discípulos y les enseñó estas cosas que he propuesto a vuestra consideración”.

Justino –San Justino- murió mártir en Roma hacia el año 165, cuando, junto con otros cristianos, le fue cortada la cabeza por dar testimonio de Cristo.

DÍA DOMINGO

En los tres primeros siglos los cristianos celebraban el domingo con la Eucaristía apenas despuntado el sol. A eso le dieron sentido simbólico: el sol de la Resurrección venciendo a las tinieblas. Pero en realidad se trataba de una cuestión de necesidad. Primero, porque no podían celebrar la Misa a pleno día a causa de las persecuciones. Segundo, porque, antes de Constantino –el primer emperador romano que se convierte al cristianismo- el día del sol era día laborable y todos tenían que ir temprano a sus tareas.

Pero, en realidad, para el antiguo testamento, del cual dependen multitud de costumbres cristianas, el día -yom, en hebreo- no se contaba a partir de la medianoche, sino de la tarde, del crepúsculo. El día pues iba de crepúsculo a crepúsculo o atardecer a atardecer. Por eso podemos cumplir con el precepto dominical yendo a Misa a la tarde del Sábado ¡que ya es Domingo en el lenguaje bíblico!

Estrictamente la obligación se origina en un Concilio –no ecuménico- reunido en el año 305 en **Elvira**, la antigua ciudad de Granada, en España:

“Si algún cristiano que vive en la ciudad durante tres domingos no concurriera a Misa, prohibábase concurrir durante un tiempo, para que se corrija.”

¡La penitencia era no dejarlo ir a Misa durante un tiempo! Claro, pobre, ¡lo que se perdía!

DOMINGO

Que el que falta a Misa los domingos hace mal a la Iglesia, la ‘disminuye’ lo dice un ‘Instructivo’ atribuido a la tradición apostólica, por eso se le llama ‘de los Apóstoles’:

“Ordena y persuade al pueblo de ser (...) fiel a reunirse [los domingos] para que nadie disminuya la Iglesia sin acudir a ella y no prive de un miembro el Cuerpo de Cristo.”

(DIDASCALIA DE LOS APÓSTOLES, siglo III, c 13)

Día octavo, como hemos dicho más arriba, le llamaba, entre otros, San Agustín:

“El día que fue el primero será el octavo, de suerte que la vida primera ya no desaparecerá sino que se hará eterna”

SAN AGUSTÍN, Epístola 55, 17

Día de brillo y de luz (aún los domingos meteorológicamente nublados). Por eso se le puede dar significado cristiano al antiguo día del sol (Sunday):

“El domingo para nosotros es un día venerable y solemne, porque en él el Salvador, como sol naciente, habiendo disipado las tinieblas de los infiernos, brilló con la luz de su Resurrección; el mismo día que es llamado por los paganos día del sol es iluminado por la aparición de Cristo, sol de Justicia.”

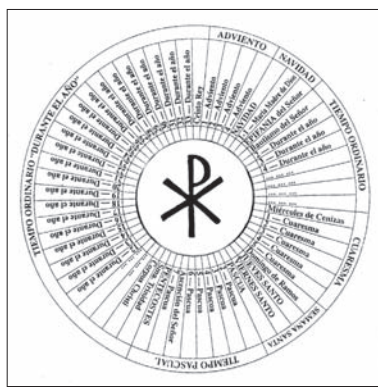
SAN MÁXIMO DE TURÍN

LA NIÑA VICTORIA

En Bitinia (hoy cerca de Túnez), en plena persecución contra los cristianos a quienes se les prohibía ir a Misa bajo pena de muerte –como hoy en muchos países musulmanes y marxistas- treinta y un varones, y dieciocho mujeres, arrestados por ir clandestinamente un domingo a Misa, fueron llevados presos a la capital de el África proconsular para ser juzgados. Comparecieron el 12 de Febrero del 304 ante el procónsul Anulino. Como éste les reprochase haber violado los edictos imperiales, el sacerdote Saturnino respondió: **“Nosotros debemos celebrar el día del Señor. Es nuestra ley”**. Y el laico Emérito que solía hacer las lecturas de la Misa y que había prestado su casa para la celebración, respondió: **“Sí, en mi casa hemos celebrado el día del Señor. Nosotros no podemos vivir sin celebrar el día del Señor –“Sine Dominico non possumus”-**. También una de las niñas presentes Victoria declaró valientemente cuando se llevaban a todos los demás, sin ella. **“Yo he estado también en la Misa, porque soy cristiana”**. Todos fueron ajusticiados, incluso la pequeña Victoria. ¡Murió por haber querido, como cristiana, asistir a Misa!



Calendario azteca



Año litúrgico católico



Calendario romano

CALENDARIO ROMANO

¿Querés saber cómo los romanos llamaban a los días del mes antes de que los cristianos inventaran la semana actual? Pongamos por ejemplo, Septiembre, que era el séptimo mes, porque los romanos en aquel entonces comenzaban el año el primero de Marzo que, así, era el primer mes.

SEPTEMBER

- | | |
|---|--|
| 1. Kalendae Septembres | 16. Sextus decimus ante Kal. Octobres |
| 2. Quartus Nonas Septembres | 17. Quintus decimus ante Kal. Octobres |
| 3. Tertius Nonas Septembres | 18. Quartus decimus ante Kal. Octobres |
| 4. Pridie Nonas Septembres | 19. Tertius decimus ante Kal. Octobres |
| 5. Nonae Septembres | 20. Duodecimus ante Kal. Octobres |
| 6. Octavus ante Idus Septembres | 21. Undecimus ante Kal. Octobres |
| 7. Septimus ante Idus Septembres | 22. Decimus ante Kal. Octobres |
| 8. Sextus ante Idus Septembres | 23. Nonus ante Kal. Octobres |
| 9. Quintus ante Idus Septembres | 24. Octavus ante Kal. Octobres |
| 10. Quartus ante Idus Septembres | 25. Septimus ante Kal. Octobres |
| 11. Tertius ante Idus Septembres | 26. Sextus ante Kal. Octobres |
| 12. Pridie Idus Septembres | 27. Quintus ante Kal. Octobres |
| 13. Idus Septembres | 28. Quartus ante Kal. Octobres |
| 14. Duodevicesimus ante Kalendas Octobres | 29. Tertius ante Kal. Octobres |
| 15. Septimus decimus ante Kal. Octobres | 30. Pridie Kalendas Octobres. |

Hacele ésta pregunta a alguien que sepa latín: “¿qué día es hoy en latín?” O decile: ¿Sabe Señor -o Señorita- que hoy es... (si ya estamos en Octubre -October-, cambiá Septembres por Octobres y Octobres por Noviembre. Si es Noviembre -November- cambiá Septembres por Noviembre y Octobres por Diciembre) ¿Sabés ahora por qué al almanaque se le llama calendario? Y ¿de dónde, entonces, saldrá el término almanaque?

CUANDO BARILOCHE NO EXISTÍA

Hoy, casi todo el mundo ha oído hablar de Bariloche, Villa La Angostura, el lago Nahuel Huapi, en fin, la extensa y lindísima región de los grandes lagos. Los que no han ido personalmente, han visto fotos y publicidad de una de las regiones más estupendas de la Argentina.

Y todos saben que hace mucho frío en invierno, cuando la nieve cubre todo.

Las tribus indígenas que poblaban escasamente la zona antes de la llegada de los españoles eran, en general, nómades. Vivían de la caza y de la pesca, no cultivaban sino que recolectaban lo que hallaban, se dedicaban al pillaje unas tribus contra otras y, en fin, vivían en malas condiciones. Lo peor era el estado general de guerra que entre las tribus reinaba: los puelches contra los pehuenches, sus mortales enemigos; los mapuches, que venían de Chile, contra todos; los araucanos y otros más, todos en constantes refriegas.

Esta situación movió la caridad de muchos sacerdotes, que fueron los primeros exploradores-misioneros de la Patagonia. Muchos se internaron solos o con escasa compañía en las frías regiones surandinas, para predicar el Evangelio y llevar auxilio a los indígenas.



Uno de estos sacerdotes, el padre DIEGO DE ROSALES, jesuita, autor de una “Historia general del Reino de Chile”, fue enviado por el gobernador de Chile a pacificar a los puelches, allá por el año 1651. Hizo cuanto pudo y, aun en medio de tantas dificultades, no dejó de escribir puntualmente al gobernador para darle cuentas de su misión. En una de sus cartas, le refiere:

“Acabadas (las paces), me pidieron que les enseñase los misterios de nuestra santa Fe; y en las tierras del cacique Cheine, donde estuve algunos días, oyeron el catecismo con grande gusto, y bauticé algunos niños”.

Tras los pasos del padre de Rosales, años más tarde, misionó la extensa región patagónica el padre NICOLÁS MASCARDI, la figura más relevante de cuantos han predicado a Cristo en el Sur argentino.

Este sacerdote, jesuita también, había nacido en Italia, en 1624. A los 28 años llegó a Chile y fue enviado al archipiélago de Chiloé. Allí conoció a los puelches y eso decidió su vocación de misionero itinerante. Cruzó los Andes y, en 1669, comenzó la evangelización de puelches y poyas, en las márgenes del lago Nahuel Huapi.

Ya sabemos que estos indios algo habían oído ya por boca del padre de Rosales. Y recibieron con excelente disposición al padre Nicolás, quien se admiraba de ellos pues no eran dados a la borrachera y a los sacrificios cruentos, como otros aborígenes.

Con ellos fundó la reducción de Nuestra Señora de los Poyas de Nahuel Huapi, en honor a la Madre de Dios, cuya imagen llevaba consigo.

Según la costumbre de los padres jesuitas, escribía a menudo a su superior en Roma. En una de sus cartas le decía:

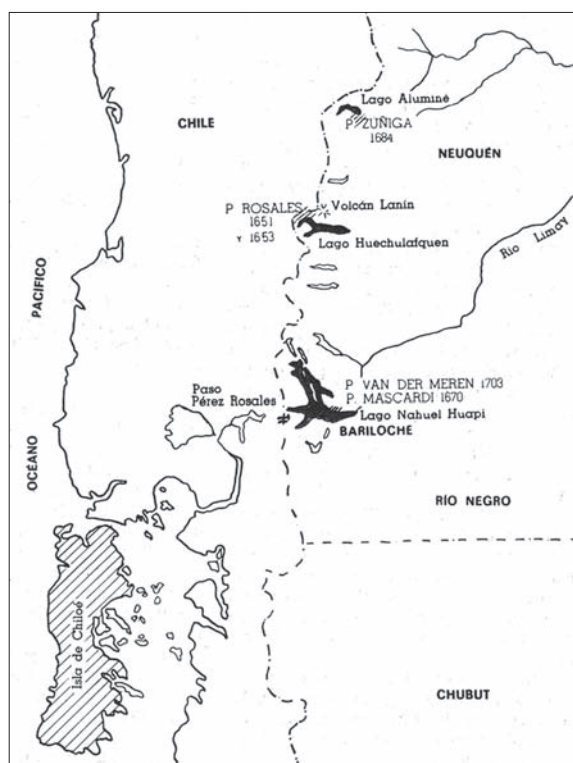
*“Todas (las conversiones) se deben al particular patrocinio y asistencia de la Virgen Santísima nuestra Señora del Pópulo, y ahora la llamamos “Nuestra Señora de los Poyas”. Y es increíble el afecto y moción que con su vista cría en los corazones de estos bárbaros, que, apenas la ven (a la imagen traída por el padre), cuando empiezan a voces a decir, cada uno en su lengua: **Madre mía, Madre mía, limpiad mi corazón de todo pecado”.***

Cuando esta región quedó apaciguada y viviendo en la Fe de Jesucristo, quiso el padre Nicolás ir más al sur, rumbo a la ciudad de los Césares. Hizo cuatro expediciones hacia el extremo austral, la última en 1673. Pero, los indígenas que poblaban esas latitudes no eran como sus puelches, y en febrero de 1674, lo mataron por odio a la Buena Nueva que el jesuita les anunciaba. El padre Nicolás Mascardi recibió así el mayor regalo que Dios

puede hacer a uno de sus fieles servidores: la palma del martirio.

Un norteamericano que recorrió la Patagonia a principios del siglo XX, recogió muchos testimonios y recuerdos de la obra de sacerdotes en el sur argentino. A propósito de nuestro padre Nicolás, escribió (Willis Bailey *Un yanqui en la Patagonia* Ed. Sudamericana, Buenos Aires 2001, p. 100 y 101):

“En 1665 llegó un hombre de gran fe y coraje, el padre jesuita Nicolás Mascardi. Cruzó los Andes y se abrió camino hacia el sur a través del altiplano, hasta que, tal como había estimado, llegó a un lago en la latitud 46. Es probable que se tratara del lago Buenos Aires, que mide casi 500 kilómetros de largo y se extiende paralelo a la Cordillera hacia las mesetas del este. (...) Según el explorador e historiador Guillermo Cox, de cuyo trabajo meticuloso seleccioné los hechos pertinentes, los indios lo ayudaron voluntariamente a construir una capilla que consistía de una empalizada cubierta por un techo de paja y un refugio más pequeño para él. No podía haber sido más que una estructura transitoria. El padre ofreció allí sus oraciones y plegarias por la conversión de los paganos y la redención de las almas de sus compatriotas perdidos”.



El mismo explorador, Willis, narra así la muerte de Mascardi:
“Tras pasar un invierno más en el lago Nahuel Huapi, volvió a ponerse en marcha en 1673, decidió a explorar el mismísimo estrecho de Magallanes. Nunca encontró a los Césares. En cambio, se topó con la muerte bajo la forma de las flechas de los indios que había tratado de salvar. Nadie excepto un santo podría haber dado forma a la serenidad de esa cara enjuta que, muerta, se elevaba hacia el cielo invernal de Tierra del Fuego”.

Vale la pena tener presente que el autor de esta líneas era protestante. Si se emociona ante el testimonio de un sacerdote católico es porque admira en él su gallardía, valentía y también, su caridad cristiana.

Tras la muerte del misionero, la misión quedó abandonada durante años. Fue recuperada por poco tiempo en la primera mitad del s. XVIII y nuevamente abandonada, hasta la llegada de los padres salesianos, a mediados del siglo XIX.

ACTIVIDADES

1- Buscá en el diccionario la palabra “nómada”, escribí su significado en tu cuaderno y luego buscá el antónimo correspondiente, escribiéndolo también.

¿Conocés “nómades” que viven en Argentina? Averiguá qué pueblo es y cómo viven.

2- Buscá en un mapa el lago Mascardi, bautizado así en honor del santo predicador y la latitud 47, donde fue martirizado el padre Nicolás

3- También nosotros podemos hacer nuestra, la jaculatoria que el padre Nicolás Mascardi enseñaba a sus catecúmenos. Cuando entramos a la iglesia o pasamos ante una imagen de María, pidámosle humildemente:

“Madre mía, Madre mía, limpia mi corazón de todo pecado”.



María con el Niño. FILIPPO LIPPI. Florencia.